

EVA SPITZOVÁ

LA „PERSPECTIVA FUNCIONAL DE LA ORACION“
Y LA TEORIA DE LA INFORMACION

I

En los últimos decenios una gran atención ha sido dedicada, sobre todo por parte de lingüistas checoslovacos,¹ a lo que suele llamarse perspectiva funcional de la oración (PFO).² Pero estos estudios carecen, hasta la fecha, de fundamentos teóricos. Los autores que se dedican al estudio de la PFO establecen intuitivamente la existencia de ésta y la estudian desde distintos aspectos, llegando a menudo a resultados muy interesantes y a conclusiones acertadas. Sin embargo, ninguno de ellos ha logrado dar una definición satisfactoria de la PFO o, al menos, explicar sus bases teóricas. Las pocas definiciones o, mejor dicho, intentos de definiciones que se han presentado son vagas o inadecuadas: más bien explican cómo funciona la PFO, pero no dicen en qué consiste.

Así, por ejemplo, V. Mathesius, uno de los primeros en estudiar la PFO, dice³ que en la comunicación los medios lexicales y gramaticales de la lengua sirven a un propósito especial que les impone el hablante en el momento del discurso, es decir, en el acto mismo de la comunicación. De acuerdo con las necesidades del contexto, las unidades lexicales adquieren significados específicos, y la oración, que desde el punto de vista gramatical se compone de un sujeto y un predicado, se divide en tema y rema. En otra ocasión⁴ dice Mathesius que la división actual de la oración se opone a su división formal. Mientras que la división formal se refiere a la composición de la oración de elementos gramaticales, la división actual de la oración se refiere al modo del cual ésta se incorpora en el contexto real del que ha surgido.

¹ Véase J. Firbas, E. Golková, *An Analytical Bibliography of Czechoslovak Studies in FSP*. Brno, 1976.

² Este fenómeno ha recibido, en las distintas lenguas en las que se ha escrito sobre él, diferentes nombres, que podrían traducirse al español como „división actual de la oración“, „segmentación contextual de la oración“, „construcción semántica del discurso“, „perspectiva de la comunicación“, etc.

³ Čestina a obecný jazykozpyt. Praga, Melantrich, 1947, p. 294.

⁴ *Ibid.*, p. 234.

J. Firbas⁵ da la siguiente definición de la PFO: „I define FSP as the distribution of various degrees of communicative dynamism (CD) over the elements within a sentence, the distribution being effected by an interplay (co-operation) of the semantic and grammatical structures of the sentence under conditions created by a certain kind of contextual dependence.“ El „dinamismo comunicativo“, concepto introducido por Firbas, es „a property of communication, displayed in the course of the development of the information to be conveyed and consisting in advancing this development.“⁶

Por regla general, los lingüistas checoslovacos conciben la PFO como una determinada especie de perspectiva en la cual aparece la oración en el acto de la comunicación.⁷ De esta concepción ha surgido el nombre de „perspectiva funcional de la oración“, que se ha generalizado en gran medida.

Según M. A. K. Halliday,⁸ mediante la PFO el hablante expresa „a particular pattern of information, which represents his selection from the complex of systematic options that are available for the creation of text“.

No es que una definición adecuada sea indispensable para el estudio de un fenómeno; es notorio que faltan en la lingüística definiciones satisfactorias de conceptos tan básicos como lengua, palabra, oración y otros, y a pesar de ello se han hecho inmensos progresos en el estudio de estos fenómenos, tanto en la teoría como en la práctica. Igualmente, en el campo de la PFO se ha hecho ya una gran labor y se han obtenido resultados válidos y valiosos. Sin embargo, confusiones e incertidumbres en el campo de la teoría pueden llevar a conclusiones erróneas, o dejar inadvertidos algunos aspectos importantes del fenómeno estudiado.

Hasta ahora han sido muy escasas las reflexiones acerca de las bases teóricas de la PFO. Se han hecho intentos de establecer su puesto en el sistema lingüístico, pero no se ha llegado a un acuerdo común; algunos lingüistas clasifican la PFO, explícita o implícitamente, como fenómeno del habla, otros subrayan que forma parte de la lengua. Es generalmente compartida la opinión de que la PFO es un fenómeno sintáctico. F. Daneš⁹ ha hallado aprobación general para su teoría de tres niveles dentro de la sintaxis: el de la estructura gramatical de la oración, el de la estructura semántica de la oración y el de la organización del discurso, correspondiendo este último a la PFO. Sin embargo, hay autores¹⁰ que atribuyen a la PFO valores semánticos. Según Halliday, la PFO es el componente „textual“ de la gramática de la oración.¹¹

Algunos autores se dan cuenta de la falta de teoría. Así, por ejemplo, P. No-

⁵ „On the interplay of prosodic and non-prosodic means of FSP“. The Prague School of Linguistics and Language Teaching. Londres, Oxford University Press, 1972, p. 82.

⁶ Ibid., p. 78.

⁷ Véase, p. ej., J. Firbas, „Notes on the function of the sentence in the act of communication“, SPFFBU A 10, 1962, p. 137.

⁸ „The place of «functional sentence perspective» in the system of linguistic description“. Papers on FSP, Praga, Academia, 1974, p. 44.

⁹ „A three-level approach to syntax“. Travaux linguistiques de Prague 1, Praga 1964, pp. 225-240.

¹⁰ P. ej. P. Materna, A. Svoboda, „Sémantické vymezení jedné sféry aktuálního členění z hlediska intenzionální logiky“ (en prensa); véase también la definición de Mathesius citada más arriba.

¹¹ Op. cit., p. 48.

vák¹² hace constar: „It is commonly felt that the main terms of FSP have not been fully clarified...“ [...] „... we are short of a theory which would provide an explanation of the phenomena of FSP“. A. Svoboda¹³ dice: „... some scholars have recently pointed out that some concepts of FSP are insufficiently defined.“ Pero estos autores, en vez de tratar de llenar este hueco, se limitan a formular preguntas o a dar respuestas parciales.

II

Nosotros opinamos que lo más adecuado es definir la PFO en términos de la teoría de la información, adaptándolos a las necesidades del fenómeno estudiado.

Ante todo hay que recordar el hecho bien conocido de que la lengua sirve de medio de comunicación entre los miembros de una comunidad lingüística. El objetivo principal de esta comunicación —aunque no el único— es el de transmitir informaciones. A nuestro parecer, la unidad lingüística básica que cumple con este objetivo es la oración.

Reproduciendo libremente la definición que Shannon¹⁴ da de la magnitud llamada por él cantidad de información, podemos decir que ésta es inversamente proporcional a la medida de probabilidad de una comunicación determinada. Esta definición aplica perfectamente al llamado dinamismo comunicativo, concepto básico dentro de la PFO, que hasta ahora ha sido definido muy vagamente (véase parte I del presente artículo). De hecho, el dinamismo comunicativo no es otra cosa que la cantidad de información contenida en los elementos oracionales. Esta es tanto más grande cuanto menos probable es la aparición en la oración del elemento que es portador de dicha información. Esta manera de ver el fenómeno estudiado hace resaltar la importancia del contexto para la PFO: Si algún elemento figura en la oración precedente, la probabilidad de que aparezca en la oración estudiada es grande y la cantidad de información que lleva es pequeña. Podemos comprobarlo en el siguiente ejemplo: *En la habitación entró un muchacho, se sentó y miró a su alrededor. La habitación era grande y oscura.* El sustantivo *habitación*, en la segunda de las oraciones citadas, contiene una cantidad pequeña de información, la más pequeña de todos los elementos contenidos en la oración. Si sustituimos la segunda oración por esta otra: *El muchacho era un joven de unos quince años*, el elemento que lleva la menor cantidad de información es *el muchacho*. Pero sigamos con las sustituciones: Si la segunda oración fuera *La silla tenía un respaldo alto y tallado* o *Sus ojos divisaron un viejo retrato*, el elemento con la menor cantidad de información sería *la silla* y *sus ojos*, respectivamente,

¹² „Remarks on devices of functional sentence perspective“. Papers on FSP. Praga, Academia, 1974, p. 175.

¹³ „On two communicative dynamisms“. Papers on FSP, p. 38.

¹⁴ C. E. Shannon, A Mathematical Theory of Communication. Bell. Syst. Tech. Journal 27, 1948, y C. E. Shannon, W. Weaver, The Mathematical Theory of Communication. University of Illinois Press, 1949, citado según D. M. MacKay, „Místo «významu» v teorii informace“. Teorie informace a jazykověda. Praga, NČAV, 1964, p. 176.

aunque ninguno de estos dos substantivos se menciona en la primera oración. Pero el lector sabe que si nos sentamos solemos hacerlo en una silla y si miramos lo hacemos con los ojos; por ello, si en el contexto figuran los verbos *sentarse* y *mirar*, es probable que en lo que sigue aparezcan los substantivos *silla* u *ojos*, o cualquiera de sus sinónimos o, finalmente, cualquiera de las palabras que pertenecen al campo asociativo de dichos verbos. Lo que decide de la medida de la probabilidad no es, pues, sólo el contexto lingüístico en el sentido estricto de la palabra, sino también todo el contexto extralingüístico y la situación que el contexto implica o en que se pronuncia el discurso y que el lector es capaz de concebir gracias a los vastos conocimientos que tiene tanto de la lengua como de la realidad extralingüística.

Queda claro que bajo estas condiciones la probabilidad, y con ella la cantidad de información, no son magnitudes que puedan medirse con exactitud matemática, de un modo absoluto. Lo único que puede establecerse son medidas relativas; puede hacerse constar que un elemento contiene más cantidad de información que otro, puede establecerse cuál de los elementos lleva la cantidad de información más grande y cuál la más pequeña. Pero no por esto deja de ser una realidad objetiva, pues lo que decide de la cantidad de información son hechos objetivos, el contexto y la situación, y no la voluntad o intención del hablante. Creemos necesaria esta observación puesto que la idea de la subjetividad de la PFO aparece, explícita o implícamente, en varios trabajos sobre la misma: la „perspectiva“ suele concebirse como la perspectiva desde la cual el hablante presenta el contenido de la oración: véanse las definiciones ofrecidas por Mathesius y Halliday, citadas en parte I de este artículo; también Svoboda¹⁵ habla de „increasing or decreasing the information — amount of certain language elements according to the intension of a language user“.

La cantidad de información se puede establecer —en términos relativos— en cada uno de los elementos contenidos en la oración. Teóricamente puede darse el caso de que la cantidad de información de un elemento sea equivalente a cero, pero esto es poco probable, puesto que la probabilidad de que este elemento aparezca en la oración debería equivaler a uno; no sería ya probabilidad sino certeza. No podemos imaginarnos un contexto en el cual un elemento de la oración —u oraciones— precedentes aparezca necesariamente en la oración siguiente, pero no queremos excluir esta posibilidad sin haberla examinado a fondo. Los elementos que llevan una gran cantidad de información son aquéllos cuya aparición en la oración no puede deducirse ni del contexto ni de la situación. El caso límite sería la probabilidad cero; también esta posibilidad habría que ser examinada, para ver si existe o no en la comunicación lingüística.

Los elementos oracionales con una pequeña cantidad de información forman el llamado tema o base de la oración, los elementos que contienen una gran cantidad de información pertenecen al rema o núcleo. Entre el tema y el rema puede haber elementos de transición. Tanto el tema como el rema puede y suele constar de más de un elemento; en este caso también dentro del tema y del rema hay diferencias entre los elementos en cuanto a la cantidad de información contenida en ellos; en estos problemas no queremos ni necesitamos entrar

¹⁵ Op. cit., p. 39.

en detalles, puesto que han sido estudiados con acierto por numerosos lingüistas.

El conjunto de todos los grados o cantidades de información llevados por todos los elementos de la oración es lo que tradicionalmente se llama la perspectiva funcional de la oración. De lo que hemos dicho hasta ahora puede deducirse que este término no es ideal para designar el fenómeno estudiado. Lo que estorba más es la palabra „perspectiva“, que sugiere la idea errónea de la subjetividad de este fenómeno. Sería más acertado llamarlo „informatividad de la oración“, pero no queremos insistir en este término porque, primero, sabemos que el término PFO ya se ha generalizado en gran medida y la introducción de un nuevo término dificultaría la comprensión entre los lingüistas y, segundo, creemos que el análisis acertado de un fenómeno es más importante que el rótulo que se le dé.

La unidad básica en que se observa la informatividad es la oración simple, pero para poder establecerla hay que rebasar el marco de la oración y recurrir a una unidad más compleja, al contexto y, a menudo, a la situación extralingüística. Un problema interesante es la informatividad del período subordinado: parece que las oraciones de contenido se caracterizan por una informatividad única, mientras que en las oraciones relativas y en las circunstanciales cada proposición tiene su propia informatividad.

La informatividad es un fenómeno independiente tanto de la estructura gramatical de la oración, como de su contenido semántico; tampoco aquí necesitamos entrar en detalles puesto que esta opinión ha sido formulada de una manera convincente por Daneš (véase parte I) y es generalmente aceptada por los lingüistas.

Sin embargo, hay otro aspecto de la informatividad que ha pasado inadvertido por los lingüistas. El proceso de información supone dos participantes: al hablante y al oyente. El hablante es el que informa y el oyente, el que es informado. Sin embargo, los principios de la informatividad se basan sólo en la segunda parte de este proceso, en el „ser informado“. La distribución de las cantidades de información en la oración está hecha con miras al oyente. Sólo para él los elementos de la oración contienen distintas cantidades de información; desde el punto de vista del hablante, ninguno de los elementos de la oración contiene una información nueva, la oración no tiene para él ningún valor informativo. Para que él pueda informar al oyente, tiene que tener conocimiento de los hechos de los que está hablando. Los lingüistas no han elucidado este aspecto, quizás por parecerles demasiado obvio para hablar de él, o porque han creído que carece de importancia; sin embargo, algunas formulaciones muestran que no siempre hay claridad en este aspecto y que algunos autores suponen más bien que la PFO se presenta desde el punto de vista del hablante. Este no es sólo un problema teórico, sino que tiene importancia para la práctica, por ejemplo para el estudio de la informatividad en las oraciones interrogativas.

En la parte I de este artículo hemos tocado el problema del puesto del fenómeno estudiado en el sistema lingüístico; cabe, pues, dar nuestra opinión sobre el particular. De lo que hemos dicho hasta ahora puede deducirse nuestra convicción de que la informatividad es un fenómeno sintáctico. La distribución concreta de la cantidad de información en una oración concreta es un hecho del habla; pero existen ciertos modelos de la informatividad (estudiados con

detalle por varios autores: véase, por ejemplo, la bipartición de la oración en tema y rema, la „distribución básica del dinamismo comunicativo“, las desviaciones de esta distribución básica, sus razones y sus manifestaciones) y estos modelos constituyen hechos sistemáticos, hechos de la lengua. La informatividad, como tantos otros fenómenos lingüísticos, debe ser estudiada tanto en el habla como en la lengua.